



Capítulo 197 - «Defensores» y «Reinas»

«¡Eh, eh, eh! Eso no es cierto, ¿verdad?», se preguntó Idan mientras releía el titular del artículo una y otra vez.

Solo después de unos segundos, tras asegurarse de que no era fruto de su imaginación, hizo clic en el enlace.

Cuento más leía, más fruncía el ceño. El artículo era en su mayor parte solo suposiciones del autor. El hecho de que Irene y Arslan fueran vistos juntos no significaba que tuvieran una aventura. Sin embargo, el autor expresaba varias conjeturas que no estaban respaldadas por pruebas.

Era más bien como la prensa sensacionalista.

¿Cómo podía su hermana, que casi odiaba a las familias ricas y poderosas, empezar a salir con un descendiente de una familia así?

Idan se limitó a negar con la cabeza, pensando que todo lo que se escribía allí era una tontería.

Entonces empecé a leer otras noticias.

Pero cuanto más navegaba por la web, más artículos encontraba sobre la relación entre Irene y Arslan, lo que empezó a ponerlo un poco nervioso.

Idan entendía muy bien que cuando el río suena, agua lleva.



«¿Quizás estos dos realmente están saliendo juntos?». Esta idea se le ocurrió a Idan después de leer una serie de artículos casi idénticos que tenían fechas de publicación diferentes, y no al mismo tiempo.

«Oye, Belle, ¿estás ahí?». A través de un vínculo mental, Idan llamó a Arabel.

«Sí, aquí. ¿Qué pasa?», respondió Arabel rápidamente.

«Puedes venir a mi habitación, hay algo que discutir». Le pidió a Arabel que entrara en su habitación para hablar de los rumores sobre su hermana mayor y el hermano menor de Arabel.

«Hmm... bien. Espera un momento, ¿vale?», respondió ella.

«Vale, estoy esperando...», accedió Idan, mientras seguía navegando por Internet.

Al poco rato llamaron a la puerta.

«¡Está abierta!», gritó Idan.

Arabel abrió la puerta y entró en su habitación, vestida con ropa nueva y sin su máscara de fantasma. Idan se dio cuenta inmediatamente de que Arabel se había maquillado por primera vez en meses y ahora estaba absolutamente preciosa con su ropa nueva y su aspecto real.

Idan se quedó paralizado, hipnotizado por su belleza.



Esma miró por la puerta, con su smartphone en las manos, grabando lo que estaba sucediendo en vídeo. Por supuesto, la mirada de sorpresa de Idan, con su bonito pelo rubio, quedó capturada en la imagen.

Aunque Arabel estaba contenta con la reacción de Idan, no le gustaba su nuevo look.

Solo entonces Idan recobró el sentido y, al darse cuenta de la presencia de Esma, la advirtió inmediatamente:

«¡No te atrevas a publicar esto en Internet!».

«Lo sé, lo sé, mi hermana ya me lo ha advertido!», respondió Esma.

Arabel ya le había advertido que no publicara fotos suyas sin máscara en Internet, porque podrían identificarla a través de ellas.



Arabel tampoco perdió la oportunidad de decirle que, aunque no lo publicara, existía la posibilidad de que alguien hackeara su teléfono y le robara todos sus datos, incluidas todas sus fotos.

Por supuesto, esto sorprendió a Esma y, como hermana obediente, quiso borrar todo lo que había tomado, pero Arabel la detuvo.

Arabel le pidió que no publicara fotos de ella e Idan sin máscara en Internet. Dejó todo lo demás al azar.

La pareja no iba a esconderse para siempre. Tarde o temprano, se quitarían las máscaras.



Idan tardó un momento en darse cuenta de por qué Arabel parecía tan triste, pero después de que Esma le diera una pista, comprendió el motivo. Sabiendo que no había nadie en la habitación, se quitó la máscara, revelando su verdadero aspecto.

Cuando Arabel vio a Idan sin la máscara, su estado de ánimo mejoró notablemente. Sin embargo, a pesar de ello, no podía acostumbrarse a su nuevo y atractivo aspecto. En lugar de aceptarlo, comenzó a sentir cierto rechazo.

«¿Por qué me has llamado?», preguntó, recuperando por fin la compostura.

Idan, por su parte, no pudo evitar admirar su belleza.

—¿Ah? ¡Ah, aquí! —exclamó, cogiendo su nuevo smartphone con el artículo deseado abierto y se lo entregó a Arabel.

Arabel tomó con curiosidad el smartphone de las manos de Idan y, tras leer el titular, casi lo deja caer, pero en el último momento lo sujetó con las manos.

Sus ojos expresaban sorpresa y cierta commoción.

«¿Es eso cierto?», le preguntó a Idan.

«No lo sé con certeza», respondió Idan encogiéndose de hombros. «Pero hay muchos rumores en Internet sobre este tema, y sus fechas son diferentes».

Cuando escuchó esto, se sorprendió mucho. Por supuesto, al igual que Idan, comenzó a ponerse un poco nerviosa.



«Además de eso, descubrí que ambos fundaron sus gremios por separado», dijo Idan sobre lo que aprendió al leer todos estos artículos sobre su hermana mayor y el hermano menor de Arabel.

«¿En serio?». Aunque Arabel estaba preparada para esto, aún así se sorprendió al saber que su hermano había fundado su propio gremio.

«Sí, tu hermano fundó el gremio "Defensores", pero mi hermana fundó el gremio "Reinas"», respondió Idan.

Al oír esto, Arabel solo pudo parpadear con sus hermosos ojos, incapaz de articular palabra.

«Sí, mi hermana, a diferencia de tu hermano, ha creado un gremio exclusivo para mujeres», dijo Idan con sorpresa. A él mismo le sorprendió el enfoque radical de su hermana. Después de todo, su hermana no odiaba a los hombres. ¿Por qué decidió crear un gremio tan inusual?

«¿Reinas?», preguntó Arabel, mirando a Idan. Él asintió con la cabeza.

Al darse cuenta del gesto de Idan, Arabel sacó todas las tarjetas de visita que habían recibido de los representantes de los distintos gremios a la entrada de la Asociación de los Despertados ese mismo día.

«Creo que ella era una de ellas», dijo Arabel, estudiando las tarjetas con atención.

«¿Qué? ¿En serio?», preguntó Idan, muy sorprendido.



«No puedo asegurarlo, pero creo que vi este nombre hoy cuando estaba recogiendo las tarjetas de visita», respondió Arabel, que tampoco estaba segura, ya que no había prestado mucha atención a los nombres de todos los gremios.

«¡Aquí! ¡Lo he encontrado!», exclamó, señalando una tarjeta de visita del Gremio de las Reinas.

«¡Oh, yo también tengo una!», exclamó Esma, sacando la tarjeta de visita del Gremio de las Reinas.

«¿Qué hago? ¿Llamo?», preguntó Arabel, sosteniendo la tarjeta en la mano.

Idan lo pensó. Era la primera y única pista que tenían en ese momento que podía llevarlos hasta su hermana mayor. Entendía que, si continuaban con la búsqueda, podrían descubrir otras formas de comunicarse con Irene y Arslan. Sin embargo, tras tener esta oportunidad, Idan decidió al menos intentar obtener más información.

«Bien. ¡Llamemos y averigüemos si Irene es realmente la líder del Gremio!», dijo Idan Arabel.

Suspirando, Arabel sacó su teléfono inteligente y marcó el número que figuraba en la tarjeta de visita.

«¡Sí!». Tras unos cuantos tonos, alguien respondió a la llamada.

—Eh... soy Ar... ah, ¡Isabella White! ¡Hoy he recibido una tarjeta de visita de una representante del Gremio de la Reina! —dijo Arabel emocionada, tartamudeando un poco.



—¡Ah! ¡Eres tú! ¿Has decidido unirte al Gremio? —preguntó la otra persona alegremente, reconociendo a Arabel como una de las dos chicas.

—Todavía lo estamos pensando —respondió Arabel rápidamente. «Queríamos aclarar algunas cosas!».

«Sí, te escucho! Estaré encantada de compartir la información!». Aunque la otra persona estaba un poco decepcionada porque las chicas aún no se habían decidido a unirse al gremio, se alegró de ver su interés, lo que le daba esperanzas de reclutarlas.

«Queríamos saber si Irene Fein es realmente la líder del Gremio de las Reinas», preguntó Arabel, planteando una cuestión que le preocupaba.

«Sí, nuestra líder de gremio se llama Irene Fein!», confirmó la otra parte.

«¿Es eso cierto?», preguntó Arabel con alegría indisimulada, incapaz de contener su emoción. Estaba muy contenta de saber algo sobre la hermana mayor de Idan.

«Sí, es cierto!», confirmó la otra parte al escuchar la entusiasta pregunta de la chica.

«Podemos hablar con ella o reunirnos con ella en persona?», preguntó Arabel, al darse cuenta de que Idan le hacía señas para que continuara.

Hubo un silencio, pero tras unos segundos, la otra parte finalmente respondió:

«Lo siento, pero la líder no puede hablar ni reunirse con nadie en este momento por motivos personales».



Esta vez fue Arabel quien se quedó en silencio, incapaz de encontrar las palabras adecuadas.

